

José Luis González Novalín o Johannes Grohe.

Todas las voces incluyen una bibliografía selecta y actualizada, a veces pequeños retratos de los papas, o emblemas heráldicos que contienen algunas confusiones, como le ocurre a «Alejandro VI» cuyas armas incorporan un león rampante en punta que nunca ostentó. Son oportunos los mapas o planos sencillos que completan la explicación de «Estados Pontificios» o «Ciudad del Vaticano», así como dos índices iniciales —uno cronológico de papas/antipapas y otro de conceptos— que permiten apreciar la extensión y profundidad de la obra.

Pensamos que diccionarios de este género —que combinan sencillez expositiva y profundidad teológica— son un acierto editorial para dar a conocer a un público amplio los avances que han contribuido a definir mejor la riqueza de una de las instituciones más importantes de la Iglesia.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Jean SÉVILLIA, *Históricamente incorrecto. Para acabar con el pasado único*, Ciudadela, Madrid 2006, 398 pp., 14 x 21, ISBN 84-934669-0-5.

La invención de la imprenta fue quizá la mayor aportación de la época moderna a la difusión del conocimiento. Pero no sólo difundió el conocimiento. También la manipulación interesada de la verdad. Jean François Revel decía que el antiguo enemigo del saber era la ignorancia; pero hoy es la mentira. Las batallas políticas de la Modernidad, desde los primeros pasos de la Revolución francesa hasta el fin de la revolución comunista, han sido acompañadas de manipulaciones ideológicas

masivas. En su genial novela *1984*, Orwell caricaturiza un «ministerio de la verdad», que se ocupaba de recrear la verdad histórica según convenía a cada momento. La Iglesia católica ha sufrido bastante. Desde el caso Galileo, convertido en cliché por los librepensadores para representar una relación de la Iglesia con la ciencia, hasta *El vicario*, de Hochhuth, pieza teatral promovida por los comunistas, para marcar la figura de Pío XII como antisemita, contra la evidencia histórica.

Jean Sévillia es columnista de *Le Figaro* y redactor jefe adjunto de *Figaro Magazine*, su suplemento cultural. Se ha hecho un lugar en los foros de opinión franceses y es una figura frecuentemente invitada a los debates. Esto a pesar de su opinión católica confesante. Se ha traducido ya su libro sobre *El terrorismo intelectual*, donde hace un repaso de los tabúes que ha creado una cierta izquierda para mantener cautiva a la opinión pública sobre lo que está bien visto. Aunque lo hace con una óptica preferentemente francesa, cualquier lector apreciará lo parecidas que son estas estrategias intelectuales en todos los países europeos.

Éste es un libro paralelo, pero en lugar de las cuestiones políticas o intelectuales, repasa los temas históricos maltratados por su uso polémico y reducidos a clichés. Son el feudalismo, las cruzadas, la inquisición francesa y española, las guerras de religión, la Ilustración, las complejidades de la Revolución francesa, la abolición de la esclavitud. Llega a fenómenos más recientes, como la corriente pacifista, el juego entre el fascismo y el antifascismo. Y revisa los mitos de la Resistencia y el colaboracionismo, la posición de Pío XII sobre la cuestión judía y la descolonización (francesa). Lo hace con un

estilo ágil e informado y, en ese sentido, resulta un libro útil para resituar rápidamente estas cuestiones. Aunque con una óptica más política, recuerda los trabajos de Jean Dumont, *La Iglesia ante el reto de la verdad* (Encuentro, 1987) o de Vittorio Messori, *Leyendas negras de la Iglesia* (Planeta Testimonio, 1996).

Juan Luis Lorda

SAGRADA ESCRITURA

TOMÁS DE AQUINO, *Sobre el Verbo: Comentario al Prólogo del Evangelio de San Juan*, Introducción, traducción y notas de Juan Fernando Sellés (Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 73), Eunsa, Pamplona 2005, 172 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-3132-329-5.

La «Colección de pensamiento medieval y renacentista» promovida por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra acrecienta su acervo con la edición del comentario de Tomás de Aquino al prólogo del evangelio de San Juan. De este modo se pone al acceso del público un texto que reviste interés desde diversos puntos de vista: por tratarse de un comentario bíblico de Santo Tomás, por su relieve cristológico y por sus implicaciones epistemológicas.

El Aquinate se ocupó a lo largo de su vida en diversos momentos del Verbo de Dios, normalmente en contextos trinitarios: desde el *Comentario a las Sentencias*, pasando por *De veritate* (q. 4) y *Contra Gentiles* hasta la *Summa Theologiae*, por referirnos tan sólo a las obras mayores. En el escrito que comentamos, el orden de exposición no es sistemático, como en las obras precedentes, sino que progresa al hilo del propio texto evangélico.

Juan Fernando Sellés es el autor de esta edición, tanto de la traducción como de la introducción y de las notas. En cuanto a la traducción lo único que cabe lamentar es algo ajeno a ella: la ausencia del texto original que, en este tipo de ediciones y para los lectores a quienes puedan interesar más este tipo de textos, resulta muy necesaria.

La introducción es breve (pp. 15-20) pero suficiente para el objetivo que el autor se propone, ya que le permite tratar de la fecha de composición, de la autenticidad, de la estructura y de las principales ediciones. Quien esté familiarizado con la doctrina tomasiana sobre el Verbo echará seguramente en falta un desarrollo del contexto histórico en que Santo Tomás escribió este comentario, así como alguna alusión a la doctrina sobre el Verbo que defendió en los diferentes momentos de su vida y de su obra.

Por lo que se refiere a las notas, Sellés ofrece tres tipos distintos. Unas notas son explicativas, y por ello suelen ser muy útiles para el lector. Otro tipo es el de aquellas que ofrecen las referencias bibliográficas de las citas bíblicas, patristicas o de filósofos que hace Santo Tomás. El tercer grupo es el de aportaciones bibliográficas que hace el autor. Estas últimas notas son indudablemente las más discutibles ya que los títulos de monografías que aduce no responden a un criterio riguroso, sino simplemente a sugerencias de trabajos que al autor le resultan más conocidos.

Estamos, en resumen, ante una publicación que pone al acceso del lector un texto tomasiano de interés, que hay que leer teniendo en cuenta el contexto más amplio de la teología trinitaria y del Verbo del Aquinate.

César Izquierdo